

ARTE Y RACIONALIDAD

1- Introducción

Santo Tomás, al comienzo de su Comentario a la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles¹, citando al Filósofo, dice que es propio del sabio ordenar, ya que la sabiduría es la más elevada perfección de la inteligencia, y sólo ésta es capaz de captar el orden de una cosa a otra². Y añade luego que hay cuatro órdenes a considerar por la inteligencia humana. Sólo uno de ellos es independiente de ésta en su ser, pues la razón no es su autora, sino que se limita a conocerlo: se trata del orden que existe en el mundo real³, que es objeto de las ciencias especulativas, esto es, de la Filosofía de la Naturaleza, la Matemática y la Metafísica⁴. Los otros tres órdenes, en cambio, son obra de la inteligencia: 1) el orden que ella pone en sus propios actos al conocer⁵, estudiado por la Lógica⁶; 2) el orden que la inteligencia pone en los actos libres⁷, estudiado por la *Ética*⁸, y 3) el orden que la razón pone en las obras exteriores⁹. Aristóteles en el libro VI de la *Ética Nicomaquea* analiza las virtudes o hábitos que perfeccionan a la inteligencia, y dedica el capítulo IV de dicho libro al hábito que la perfecciona en relación con esas obras exteriores, hábito al que llama “arte” y que Santo Tomás identifica con lo que en la Escolástica medieval ya recibía el nombre de “artes mecánicas”¹⁰.

En el marco de esta 45ª Semana Tomista, consagrada a la consideración de **la razón y los órdenes de la racionalidad**, me referiré a ese orden de la misma regido por la virtud o hábito

¹ En adelante: *In Ethic.* Todas las citas del Comentario de Tomás a la *Ética* son de la edición leonina: SANCTI THOMAE DE AQUINO, *Opera Omnia iussu Leonis XIII P. M. edita*, tomus 47, *Sententia Libri Ethicorum*, vol. 1 et 2, Romae, ad Sanctae Sabinae, 1969.

² *In I Ethic.*, lectio 1, n. 1, líneas 1-7: “Sicut Philosophus dicit in principio Metaphysicae, sapientis est ordinare. Cuius ratio est quia sapientia est potissima perfectio rationis, cuius proprium est cognoscere ordinem; nam, etsi vires sensitivae cognoscant res aliquas absolute, ordinem tamen unius rei ad aliam cognoscere est solius intellectus aut rationis. (...)”.

³ *In I Ethic.*, lectio 1, n. 1, líneas 14-15: “(...) Ordo autem quadrupliciter ad rationem comparatur: est enim quidam ordo quem ratio non facit, sed solum considerat, sicut est ordo rerum naturalium; ...”.

⁴ *In I Ethic.*, lectio 1, n. 2, líneas 28-31: “... ad philosophiam naturalem pertinet considerare ordinem rerum quem ratio humana considerat sed non facit, ita quod sub naturali philosophia comprehendamus et mathematicam et metaphysicam; ...”.

⁵ *In I Ethic.*, lectio 1, n. 1, líneas 17-20: “... alius autem est ordo quem ratio considerando facit in proprio actu, puta cum ordinat conceptus suos ad invicem et signa conceptuum, quae sunt voces significativae; ...”.

⁶ *In I Ethic.*, lectio 1, n. 2, líneas 32-35: “... ordo autem quem ratio considerando facit in proprio actu pertinet ad rationalem philosophiam, cuius est considerare ordinem partium orationis ad invicem et ordinem principiorum in conclusionibus; ...”.

⁷ *In I Ethic.*, lectio 1, n. 1, líneas 21-22: “... tertius autem est ordo quem ratio considerando facit in operationibus voluntatis; ...”.

⁸ *In I Ethic.*, lectio 1, n. 2, líneas 35-37: “... ordo autem actionum voluntariarum pertinet ad considerationem moralis philosophiae; ...”.

⁹ *In I Ethic.*, lectio 1, n. 1, líneas 22-24: “... quartus autem est ordo quem ratio considerando facit in exterioribus rebus quarum ipsa est causa, sicut in arca et domo.”

¹⁰ *In I Ethic.*, lectio 1, n. 2, líneas 37-39: “... ordo autem quem ratio considerando facit in rebus exterioribus constitutis per rationem humanam pertinet ad artes mechanicas. (...)”

intelectual del arte, analizando el comentario de Santo Tomás sobre todo al mencionado capítulo que le dedica Aristóteles al tema.

2- Definición de arte

En su Comentario al libro VI de la *Ética Nicomaquea*, en la segunda parte de la lección 3, Santo Tomás analiza el capítulo 4 de dicha obra, en el que Aristóteles *habla acerca del arte como virtud intelectual*. El Aquinate divide el tratamiento aristotélico de este tema en dos grandes puntos: 1) el arte considerado en sí mismo, y 2) el arte considerado en comparación con el hábito que se le opone¹¹. En relación con el arte considerado en sí mismo, dice el Angélico que el Estagirita primero dice *qué es el arte* y luego se ocupa de la *materia sobre la que el arte versa*¹², con ocasión de la cual compara al arte con otros hábitos y con el azar¹³.

Pero para entender a fondo lo que dice el Filósofo y lo que comenta el Doctor Común acerca de *qué es el arte*, es necesario analizar lo dicho por uno en los capítulos precedentes y siguientes del libro VI, y lo comentado por el otro en las lecciones pertinentes.

Ya en la lección 1 el Angélico había aclarado que las virtudes intelectuales son la rectitud de la razón¹⁴, pues según ellas la razón es rectificadora¹⁵; al final de la lección 2¹⁶ y al inicio de la lección 3¹⁷ el Angélico explica, siguiendo a Aristóteles¹⁸, que esta función de rectificación que cumplen las virtudes intelectuales respecto de la razón, consiste precisamente en hacerle conocer lo verdadero. También en dicha lección 1 Santo Tomás había explicado la división de la inteligencia en dos “partes”, que hace Aristóteles con miras a dividir las virtudes intelectuales en dos grupos¹⁹: una parte de la inteligencia que tiene por objeto aquellos entes cuyo prin-

¹¹ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 12, líneas 160-162: “... primo de ipsa arte secundum se; secundo de arte per comparisonem ad oppositum eius, ...”.

¹² *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 12, líneas 163-164: “... primo ostendit quid sit ars; secundo quae sit artis materia, ...”.

¹³ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 13, líneas 174-177: “... primo ponit artis materiam; secundo ostendit a quibus differat secundum suam materiam, ... ; tertio ostendit cum quo conveniat in materia, ...”.

¹⁴ *In VI Ethic.*, lectio 1, n. 1, líneas 17-18: “... virtutem intellectualem, quae est rectitudo rationis, ...”

¹⁵ *In VI Ethic.*, lectio 1, n. 5, líneas 72-77: “... diviserimus virtutes animae hoc modo quod quasdam diximus esse morales, quasdam intellectuales, ex quo de moralibus determinatum est, restat quod determinemus de reliquis, id est de intellectualibus, secundum quas ipsa ratio rectificatur; ...”.

¹⁶ *In VI Ethic.*, lectio 2, n. 18, líneas 250-252: “... illi habitus sunt virtutes ambabus partibus intellectus secundum quos contingit verum dicere, quod est bonum intellectivae partis.”

¹⁷ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 2, líneas 15-16: “... virtutes intellectuales sunt habitus quibus anima dicit verum. (...)”

¹⁸ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, libro VI, Cap. 2, 1139 b 12-13: “La verdad es, por tanto, obra de las dos partes intelectuales del alma; y los hábitos que mejor califican a cada una de ellas para alcanzar la verdad, serán para ambas sus virtudes” (Ed. UNAM, México, 1954, edición bilingüe, traducción de Antonio Gómez Robledo. Todas las citas son de esta edición; para hacerlas con precisión, he consultado el CD “Thesaurus Linguae Graecae”).

¹⁹ *In VI Ethic.*, lectio 1, n. 7, líneas 101-107: “(...) Dicit ergo primo quod, quia nunc intendimus de virtutibus intellectualibus, quae perficiunt partem animae rationalem, ideo ad distinguendum virtutes intellectuales oportet dividere rationem habens eodem modo quo supra divisimus partes animae, non quasi ex principali intentione, sed secundum quod sufficit ad propositum. (...)”.

cipios no pueden ser de otra manera -que el Aquinate identifica con los entes necesarios²⁰-, llamada por el Estagirita “parte científica” e identificada por Santo Tomás con el intelecto especulativo, y que es perfeccionada por las virtudes intelectuales especulativas; y otra parte que tiene por objeto aquellos otros entes cuyos principios sí pueden ser de otra manera²¹ -que el Angélico identifica con los entes contingentes²²-, llamada por el Filósofo “parte calculadora o racionadora”²³ e identificada por Santo Tomás con el intelecto práctico²⁴, y que es perfeccionada por las virtudes intelectuales prácticas. Finalmente, el Aquinate había comentado la división que hace Aristóteles de lo que puede ser de otra manera, esto es, *lo contingente*, objeto del intelecto práctico, en dos tipos: lo “agible” o “actuable”, esto es, lo que está en el dominio del *actuar*, del acto libre moralmente calificable, y lo “factible” o “productible”, o sea, lo que está en el dominio del *hacer*, de la producción²⁵. El Angélico aclara que este *hacer* o producir es una operación que pasa a la materia exterior *para formar algo con ella*²⁶, o sea, una obra, y que sobre las cosas contingentes no es posible tener un conocimiento dotado de una certeza tal que rechace la falsedad²⁷, sino que su conocimiento sólo es útil en cuanto *dirige la operación humana* que se refiere a eso contingente²⁸.

Todo esto supuesto, Santo Tomás pasa a comentar la **definición de arte** que Aristóteles da, a la que presenta de tres maneras que se van aclarando o completando mutuamente:

a) El Aquinate dice que el Filósofo parte inductivamente del ejemplo de la construcción: vemos que es un arte y que es “*un hábito para hacer algo, acompañado de razón*”²⁹.

²⁰ *In VI Ethic.*, lectio 1, n. 7, líneas 107-111: “(...) Supponatur ergo quod pars rationalis dividatur in duas: una quidem est per quam speculamur illa entia, scilicet *necessaria, quorum principia non possunt aliter se habere, ...*”.

²¹ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, libro VI, Cap. 1, 1139 a 6-8: “(...) Y demos por sentado que hay dos partes dotadas de razón: una con la cual contemplamos de entre las cosas aquellas cuyos principios no admiten ser de otra manera; otra con la cual contemplamos las que lo admiten. (...)”.

²² *In VI Ethic.*, lectio 1, n. 7, líneas 111-112: “... alia autem pars <est> per quam speculamur *contingentia*.”

²³ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, libro VI, Cap. 1, 1139 a 11-12: “(...) Llamemos, pues, a una de estas partes científica, y a la otra calculadora, ...”. Aquí Gómez Robledo traduce con la palabra “calculadora” la palabra griega *loguistiké*, que también significa “racionadora”, como figura en la traducción latina que comenta Santo Tomás.

²⁴ *In VI Ethic.*, lectio 2, n. 17, líneas 245-248: “...cognitio veritatis est proprium opus utrarumque particularum intellectus, scilicet practici et speculativi, vel scientifici et ratiocinativi.”

²⁵ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 9, líneas 124-126: “... contingens aliter se habere dividitur in duo, quia aliquid eius est agibile et aliquid est factibile, ...”.

²⁶ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 10, líneas 134-136: “... factio autem dicitur operatio transiens in exteriorem materiam ad aliquid formandum ex ea, sicut aedificare, urere et secare. (...)”.

²⁷ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 11, líneas 144-146: “... contingentium cognitio non potest habere certitudinem veritatis repellentem falsitatem, ...”.

²⁸ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 11, líneas 149-151: “... est autem utilis contingentium cognitio secundum quod est directiva humanae operationis, quae circa contingentia est. (...)”.

²⁹ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 12, líneas 165-168: “... Primum manifestat per inductionem. Videmus enim quod aedificativa est ars quaedam et iterum quod est *habitus quidam ad faciendum aliquid cum ratione, ...*”.

b) Luego dice que según el Estagirita no hay ejemplo de arte en el que no se verifique esa definición ni un hábito que cumpla esa definición y que no sea arte; sólo que ahora Santo Tomás la presenta de una segunda manera, que es la que literalmente trae el texto de Aristóteles y de la que la anterior no es más que una aclaración: “*hábito productivo acompañado de razón*”³⁰.

c) Por último, dice que el Filósofo concluye identificando el arte y esa definición, a la que el mismo Aristóteles le añade la referencia a la verdad: “*hábito productivo acompañado de razón verdadera*”³¹. La palabra griega que usa el Estagirita para nombrar al arte es “*téjne*” y la que usa para decir “productivo” es “*poietiké*”, que son las mismas que usa en esta obra y en todas las otras, cada vez que habla de estos temas³².

Teniendo en cuenta el contexto explicado antes de hablar de estas tres formas de la definición de arte, queda claro que éste es un hábito de la inteligencia, expresada con la palabra griega *logos*, presente en el texto de Santo Tomás traducida al latín por *ratio*. La primera y segunda formas de la definición aclaran que el objetivo de este hábito es *dirigir la producción de algo*: hay una obra a producir transformando la materia. La tercera forma de la definición aclara que la inteligencia, para poder hacer aquello, debe ser *verdadera*: el arte como virtud que rectifica a la razón ayuda a ésta a conocer la verdad acerca de algo contingente para dirigir la producción del mismo en la materia exterior.

Por lo que respecta a los hábitos a los que se refiere específicamente Aristóteles con el término “arte” y Santo Tomás con la expresión “artes mecánicas”, no sólo abarcan *artes útiles* como la construcción, ya mencionada, sino que también incluyen al menos algunas de las que hoy llamamos *bellas artes*, ciertamente aquellas cuya obra es una clara transformación de la materia, es decir, las que hoy llamamos *artes plásticas*. Tenemos un ejemplo de ello más adelante: “La sabiduría en las artes la atribuimos a los más consumados en cada arte, llamando, por ejemplo, a Fidias un sabio escultor y a Policleto un sabio estatuero, no significando aquí otra cosa por sabiduría sino la excelencia artística”³³. Y la escultura, de la que la estatuaria es una especialidad, es incluida hoy entre las *bellas artes*, como una de las *artes plásticas*.

³⁰ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 12, líneas 168-171: “... et nulla ars invenitur cui hoc non conveniat, quod scilicet sit *habitus factivus cum ratione*, neque invenitur talis, *habitus factivus scilicet cum ratione*, qui non sit ars; ...”.

³¹ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 12, líneas 171-172: “... unde manifestum est quod idem est ars et *habitus factivus cum vera ratione*.”

³² ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, libro VI, cap. 4, 1140 a 9-10: “... tautòn àn éie téjne kài héxis metà lógu alethús poietiké.”

³³ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, libro VI, cap. 7, 1141 a 9-12.

3- La materia del arte

Después de haber comentado la definición aristotélica del arte, el Aquinate pasa a analizar lo que el Filósofo dice sobre la **materia** del mismo. Y dice que el arte como hábito intelectual versa sobre una doble materia, es decir, sobre un doble objeto: 1) la *acción misma del artista*, la cual es dirigida por medio del arte, y 2) la *obra*, que es *hecha* o producida mediante el arte³⁴. El arte perfecciona a la inteligencia para que ésta conozca aquella verdad que le permita *dirigir la acción* del artista, y así éste *haga* o produzca *una obra*.

1) La *acción del artista*, es decir, la actividad realizada gracias a la posesión del arte, aclara Santo Tomás que es triple y que abarca: a) la consideración intelectual de *cómo hacer la obra* mediante el arte³⁵, b) la operación sobre la materia exterior para *disponerla*³⁶ a recibir la forma y, finalmente, c) la *realización de la obra* hasta que esté completamente hecha³⁷.

a) Considerar de qué modo (*qualiter*) algo ha de ser hecho: Esta actividad es puesta primero, pues de hecho todo artista antes de producir una obra piensa cómo va a realizarla. El arte como virtud intelectual ayuda a la inteligencia a pensar la obra que será producida. Y este pensar la obra abarca en primer lugar la concepción de la obra misma, o sea, la elaboración de la idea del artista, que servirá de modelo o causa ejemplar de la obra a producir, ya que la producción de la obra es el fin del arte, y primero hay que proponerse el fin y luego, según el fin, elaborar el ejemplar. Pensar la obra abarca en segundo lugar el análisis y selección de los materiales, los instrumentos y las acciones más adecuados para la producción de esa obra que ha sido concebida.

b) Operar sobre la materia para disponerla a recibir la forma: Esta actividad -como la siguiente, de realización y terminación de la obra- implica el uso de las manos u otras partes del cuerpo, para trabajar sobre la materia o para manejar instrumentos con los cuales trabajar sobre ella, según el arte de que se trate, y, por tanto, implica la adquisición de habilidades para el correcto uso de aquéllos. Las acciones realizadas efectivamente con esos instrumentos sobre los materiales elegidos van disponiendo o preparando dichos materiales para que el ar-

³⁴ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 13, líneas 178-181: “(...) Circa materiam autem artis duo est considerare, scilicet ipsam actionem artificis quae per artem dirigitur, <et> opus quod est per artem factum. (...)”.

³⁵ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 13, líneas 181-183, 185 y 190-191: “(...) Est autem triplex operatio artis: prima quidem est considerare *qualiter aliquid sit faciendum* ... Et ideo dicit quod omnis ars est ... circa speculari *qualiter aliquid fiat per artem*.”

³⁶ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 13, líneas 183-186 y 188-189: “... secunda autem est *operari circa materiam exteriorem*, ... Et ideo dicit quod omnis ars est ... etiam circa artificiare, id est circa operationem artis *qua disponit materiam*, ...”.

³⁷ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 13, líneas 184-188: “... tertia autem est *constituere ipsum opus*. Et ideo dicit quod omnis ars est circa generationem, id est circa *constitutionem et complementum operis*, quod primo ponit tamquam finem artis, ...”.

tista pueda –con esos mismos u otros instrumentos- darles la forma que ha concebido, lo cual es el paso siguiente.

c) Realización y acabamiento de la obra: Una vez bien dispuesta la materia, el artista continúa actuando sobre la materia elegida, con los instrumentos y mediante las acciones elegidas, para ir dándole a dicha materia la forma que ha concebido, que está en su mente como modelo o ejemplar; es decir, para ir haciendo la obra conforme a esa idea modelo o ejemplar, hasta que logre que toda esa materia quede determinada por esa forma y así la obra quede completamente hecha o acabada. Con esto se llega a lo propuesto primeramente como fin a alcanzar: la obra de arte.

2) Sobre la *obra* producida gracias al arte, el Angélico dice, como Aristóteles, que, considerada en sí misma, es contingente: puede ser o no ser. En consecuencia, considerada como obra a producir, propuesta como fin de la acción del artista, puede llegar a ser o no. Cuando el artista la produce, la obra empieza a ser. Santo Tomás dice que la contingencia de las obras de arte se ve con claridad en que cuando son realizadas empiezan a ser de nuevo³⁸, reciben un nuevo ser, que estaba en potencia en la materia y que el artista con sus acciones llevó al acto. En ciertas artes, como el teatro, la danza o la música, la producción de la obra no es solo la composición de la misma (escribir la obra de teatro, crear la coreografía, componer una sinfonía...), sino principalmente la representación de la obra (en el caso del teatro, por ejemplo) o la ejecución de la misma (en el caso de la sinfonía, por ejemplo). El ser de la obra depende del artista que la creó y también del artista que la representa o la ejecuta: en cada representación o ejecución, la obra empieza a ser de nuevo, pues en cada representación o ejecución la obra es nuevamente realizada, es re-creada. El principio de la generación de las obras de arte reside solamente en quien las produce o las recrea, como algo extrínseco a dichas obras, y no en ellas mismas como si fuese un principio intrínseco³⁹.

4- Diferencia entre el arte y otros hábitos intelectuales

A continuación Aristóteles, según Santo Tomás, muestra la diferencia entre el arte y otros tres hábitos intelectuales: a) los dos primeros tipos de ciencia especulativa (la ciencia divina o metafísica y la matemática, que se tratan unidas); b) el tercer tipo de ciencia especulativa (la ciencia natural), y c) la prudencia.

³⁸ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 14, líneas 192-195: "... ea quae fiunt per artem humanam sunt contingentia esse et non esse, quod patet ex hoc quod quando fiunt, incipiunt esse de novo. (...)".

³⁹ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 14, líneas 195-198: "... principium generationis artificialium operum est in solo faciente quasi extrinsecum ab eis, sed non in facto quasi intrinsecum."

a) Por versar sobre cosas contingentes, el arte se distingue de la metafísica y de la matemática, que versan sobre lo necesario⁴⁰.

b) Por no tener esas cosas el principio de su generación en sí mismas, sino en su artífice, como algo extrínseco a ellas el arte se distingue de la filosofía y ciencias de la naturaleza, que versan sobre los entes naturales, los cuales sí tienen en sí mismos un principio de movimiento o cambio⁴¹, que es su esencia o naturaleza, que les permite cambiar de alguna manera, ya sea accidental, ya sea substancialmente.

c) Por dirigir la producción de esas cosas, que son exteriores al que las produce, el arte se distingue de la prudencia, que dirige los actos libres⁴², interiores al agente que los realiza.

5- Arte y fortuna

Luego Aristóteles, siempre según Santo Tomás, muestra que el arte coincide con la fortuna en la materia, pues ambas versan sobre cosas que de algún modo son las mismas. La diferencia entre arte y fortuna es que esas mismas cosas son producidas por el arte haciendo uso de la razón, y pueden también ser hechas por la fortuna (o por casualidad) sin hacer uso de la razón⁴³: el que va a producir una obra, puede guiarse por su inteligencia y así analizar, deliberar, etc. y entonces producir bien esa obra, con lo que o usó el hábito del arte o, por utilizar la razón para dirigir la producción de la obra, adquirió dicho hábito si antes no lo tenía; o puede no guiarse por su intelecto y, si logra producir la obra, lo habrá hecho sólo por suerte, por fortuna. Esa misma obra podría –y debería- haber sido producida gracias al uso de la inteligencia, gracias al arte.

6- El arte y su vicio opuesto

Finalmente viene la consideración del arte en relación con el hábito que se le opone, la “atecnia”⁴⁴ o “falta de arte”, o sea, la “inercia” o “inoperatividad”, que es también un hábito

⁴⁰ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 15, líneas 200-203: “... ostendens differentiam artis ad tria. Primo quidem ad scientias divinas et mathematicas, quae sunt de his quae ex necessitate sunt vel fiunt, de quibus non est ars.”

⁴¹ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 16, líneas 204-208: “... ostendit differentiam ad scientiam naturalem, quae est de his quae sunt secundum naturam, de quibus non est ars; habent enim ea quae sunt secundum naturam in se ipsis principium motus, ...”

⁴² *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 17, líneas 210-214: “... ostendit differentiam artis ad prudentiam. Et dicit quod, quia actio et factio sunt altera invicem, necesse est quod ars sit factionis directiva et non actionis, cuius est directiva prudentia.”

⁴³ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 18, líneas 216-220: “...ostendit cum quo conveniat ars in materia. Et dicit quod fortuna et ars sunt circa eadem secundum aliquem modum; utraque enim est circa ea quae fiunt per intellectum, sed ars cum ratione, fortuna sine ratione; ...”

⁴⁴ Así en: ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, libro VI, cap. 4, 1140 a 21. Gómez Robledo traduce la palabra griega “atejnia” (literalmente, “falta de arte”) por “inhabilidad artística”.

productivo de cosas contingentes, pero acompañado de razón falsa⁴⁵: por no conocer la verdad sobre el fin o sobre los medios, la obra realizada queda mal hecha, o aparentemente bien hecha, pero no conduce al fin, sea el de la obra misma –como puede ser una utilidad práctica concreta: la máquina no funciona, por ejemplo-, sea el fin último del hombre, su bienaventuranza –como es el caso de una obra de arte bella que sea inmoral-.

7- Conclusión

Para Santo Tomás como para Aristóteles, el arte es una virtud intelectual práctica, es decir, reside en la inteligencia y la perfecciona en uno de los aspectos de su función práctica, precisamente el que consiste en dirigir la producción en la materia de cosas contingentes. A la inteligencia el arte como virtud le proporciona el *saber hacer* la obra, que abarca la *concepción de la idea o forma* conforme a la cual el artista realizará la obra, y el *saber cómo hacerla*, es decir, cómo preparar la materia y cómo plasmar en ella esa idea para que resulte una obra bien hecha. El arte, pues, ayuda a la razón humana a crear y poner en la materia un orden nuevo, añadido al orden que en esa materia puso Dios al crearla de la nada.

Todo esto ciertamente se verifica en las llamadas artes mecánicas, que transforman la materia y que abarcan a las artes útiles. Pero también se da en las bellas artes: ciertamente en las artes plásticas, que por transformar la materia eran incluidas en otros tiempos entre las artes mecánicas; y podríamos hoy extenderlo al resto de las bellas artes, al menos a la hora de discurrir intelectualmente para ver cómo plasmar en qué materia (incluidos como maneras sutiles de ella los sonidos de la música y de la palabra poética) y con qué procedimientos la forma o idea ejemplar surgida en la inspiración, y luego en el momento más técnico de las mismas, que es la producción de la obra de arte, dirigida por aquella idea ejemplar y por todo lo deliberado sobre su concreción. Dije “se verifica” y “se da”, pero hoy constatamos que no siempre: la falta de uso de la inteligencia a la hora de pretender hacer obras, sean útiles, sean bellas, nos rodea cada vez más de lo inútil y deforme que complica nuestra vida en vez de llevarla a su plenitud.

Víctor Horacio Basterretiche

⁴⁵ *In VI Ethic.*, lectio 3, n. 19, líneas 224-230: “... determinat de arte per comparisonem ad eius oppositum. Et dicit quod sicut ars, ut praedictum est, est quidam habitus factivus cum vera ratione, ita athennia, id est inertia, e contrario est habitus factivus cum ratione falsa circa contingens aliter se habere.”